A black and white close-up portrait of a man with dark, wavy hair and a light beard. He is wearing a white shirt and has his right hand raised to his face, with his fingers partially covering his mouth and nose. He is looking directly at the camera with a slight, enigmatic smile. The background is a plain, light-colored wall.

**AUTO
RETRATO
DE UN JOVEN
CAPITALISTA
ESPAÑOL
ALBERTO
SAN JUAN**



“Soy capitalista. Tengo cuenta en un banco que especula con alimentos. Tengo un seguro médico privado. Tengo la luz contratada con una empresa que roba a sus clientes porque su objetivo es el máximo beneficio. Cuando trabajo cobro el sueldo más alto que pueda conseguir, sin preocuparme de cuál es el sueldo y el resto de las condiciones laborales de mis compañeros. Puedo ayudar económicamente a un amigo, pero nunca a costa de rebajar mi nivel de vida. Quiero preservar mi fama, mi cotización comercial, mis propiedades. La sociedad en la que vivo es injusta hasta la crueldad. Me gustaría que cambiase, pero no estoy dispuesto a perder en el intento aquello que he logrado acumular. Estoy hablando muy en serio”

ALBERTO SAN JUAN

Alberto San Juan, miembro fundador de la compañía Animalario se presenta ahora en solitario con "Autorretrato de un joven capitalista español" y mostrarnos su visión siempre crítica y con humor de nuestra actualidad y nuestra historia.

Autor, dirección e interpretación

ALBERTO SAN JUAN

Diseño de iluminación y técnico en gira

RAÚL BAENA

Espectáculo estrenado el 6 de abril de 2013 en la Sala Triángulo de Madrid





La obra está impregnada de humor (sello de la casa), quizá negro, donde hace un repaso certero y lúcido por las contradicciones de la sociedad “injusta hasta la crueldad” que vivimos. **Rosana Torres, El País**

Las cuatro estrellas que le pongo sólo quieren remarcar lo novedoso de la propuesta, el compromiso de la misma, la valentía con la que el intérprete se enfrenta a ella y la sinceridad con la que Alberto San Juan quiso mostrarnos su sensación de hombre español estafado. **Diario de Sevilla**

Alberto San Juan pasea por los escenarios españoles un monólogo en el que el actor reflexiona sobre la crueldad e injusticia de la sociedad. **Todo cómicos**

Alberto es uno de esos actores de raza que nada se le resiste. Perfecto domador de la palabra, singular precursor de la voz crítica y puro dominio de la expresión física, este actor conquense ha hecho del escenario su patria, sabiendo que no hay más reino y paraíso que aquel que forjamos a través del trabajo constante y diario. **Todos al teatro**

El teatro tiene que ser reflejo de la sociedad en la que se desarrolla, y tiene que hablar de lo que se habla en la barra de cualquier bar. **Máxima Estrella**

Valiente, irónico, inteligente, documentado, potente. Una excelente clase de Historia, con referencias bibliográficas, un humor bastante ácido y un profesor que sostiene el espectáculo solo, ante el público, abriéndose al espectador e incluso invitándole a comentar. **Culturamas**

► Alberto San Juan se cuestiona el modelo de la transición española

|| JOSÉ CARLOS SORRIBES
BARCELONA

El título de *Autorretrato de un joven capitalista español* y la cara de Alberto San Juan son un oxímoron, algo a priori contradictorio. Pocos actores españoles se han significado tanto con una conducta crítica hacia el sistema dominante. San Juan no ha cambiado de bando, no; ha elegido ese título tan rimbombante para un monólogo «cómico», puntualiza, en el que habla de sí mismo y, en paralelo, de España en una retrospectiva de 44 años, «desde 1968, el año en que nació». Desde mañana hasta el domingo hará este repaso crítico en el Barts, en el Paral·lel, 15 días después de estrenarlo en Madrid.

San Juan se puso manos a la obra por dos motivos: «la pura necesidad económica» de trabajar y «la necesidad de participar en el debate público». En los tiempos que corren, y tras el paréntesis abierto en *Animalario* («cada uno está con sus proyectos mientras intentamos arreglar nuestras deudas con los bancos»), se ha convertido «en una compañía de teatro con un solo componente». Además cree que debe focalizar su trabajo hacia un terreno comprometido, como ha hecho siempre en sus manifestaciones públicas. «Ahora no quiero hacer *Hamlet* ni *Tío Vania*. Quiero hacer mi trabajo como un parte de ese movimiento ciudadano transformador que pide un cambio social».

¿Qué es *Autorretrato de un joven capitalista español*? «Una mezcla de confesión personal y de teatro documental

en un monólogo». Y con un propósito contundente. «La idea es tratar de entender cómo nos hemos dado este *hostión* en el camino. Vamos por una carretera con los ojos vendados y directos al barranco».

¿PACTO DISEÑADO? // Ese *hostión* se explica en su soliloquio a través de dos preguntas. «¿Hasta qué punto lo que sufrimos es consecuencia de un diseño sociopolítico y económico pactado en la transición? ¿Imponía en el fondo una continuidad del sistema de la

«Ahora no quiero hacer 'Hamlet' ni 'Tío Vania', quiero participar en el debate público a través de mi trabajo»

dictadura?». San Juan quiere, por lo tanto, poner a prueba «el relato y el mito de la transición».


La parte de «confesión personal» tampoco se queda corta. «Si uno es anticapitalista debe hacer una revisión profunda de cómo colabora con el sistema cuando paga con una tarjeta de Bankia en un restaurante». Eso sí, se siente «optimista» porque hay una «revolución social en marcha» que no frenará actitudes como la del Gobierno del PP. «El poder actual es antidemocrático porque define así a cualquiera que se manifieste en la calle. Un ejemplo son las palabras de Cospedal, un ser funesto». ≡

VERSO LIBRE ▶

¿Una movida? Una Removida

LUIS GARCÍA MONTERO Actualizada 02/07/2013 a las 14:05

A⁻ A⁺

ETIQUETAS  Luis García Montero [Crisis económica](#)

Voy al Teatro Alfil. Las calles de Malasaña están llenas de gente. Parece como si un nuevo tipo de movida estuviese buscando su cultura y su conversación en los bares. Mientras las inversiones oficiales desaparecen, mientras el Estado abandona las bibliotecas, la música, el cine y el teatro, **surgen las alternativas de un tejido social agitado que quiere discutir, hablar de política, buscar responsables de lo que está pasando.** Y la gente utiliza los libros, la música, el cine y el teatro.

Se percibe una nueva movida, una Removida. Con características diferentes, desde luego. La política ocupa hoy un lugar destacado a la hora de crear una cultura alternativa, el oxígeno que hace respirable una España real frente a la atmósfera turbia, fosilizada y mentirosa de la España oficial. En la movida de los 80, la gente necesitó cambiar las costumbres de la nación, romper con el sentimiento de culpa y café con galletas que había impuesto el franquismo, y dejó la política en manos de unos profesionales que se encerraron en el Parlamento con sus ambiciones, sus renunciaciones y sus pactos. **Ahora la calle necesita recuperar la política, negarse al silencio, volver a decir,** reconocer en el pasado los errores que prepararon el camino a un presente imperfecto, cada vez más desequilibrado y más miserable.

Hay una cola larga en la calle del Pez. En el Teatro Alfil se despide hasta la próxima temporada el *Autorretrato de un joven capitalista español* que ha escrito, dirigido y representado Alberto San Juan. La sala repleta forma parte del espectáculo porque la gente representa con sus ganas de oír, de reír, de pensar y de aplaudir el abismo abierto entre la vida cotidiana y la España oficial. **Ya no basta con quedarse en los síntomas. Todo huele a final de ciclo.** Ahí están los tesoreros y los empresarios en la cárcel, ahí están los silencios y las mentiras ridículas de las autoridades, ahí la desvergüenza de los partidos mayoritarios y de los medios de comunicación que trabajan al servicio de los bancos, ahí los escándalos de la Casa Real y de una Europa construida como proyecto de especulación y desmantelamiento de los servicios públicos. Ahí está todo eso, pero la gente quiere convertirlo en conversación, analizar el pasado, buscar las causas y saberse fuera de ese mundo, ajena de un modo sentimental a una parte ya podrida de la historia de España.

Y eso es lo que ofrece al público el monólogo de Alberto San Juan. Con su enorme poder de actor, desata y sostiene una crítica apasionada contra la Transición al entenderla, detrás de toda su retórica, **como una estrategia para perpetuar los privilegios de las élites económicas del franquismo.** La obra empieza con la auto-crítica. Es el modo de fijar la responsabilidad no en un Gobierno concreto —y éste que tenemos da mucho pie a la indignación o la risa—, sino en una dinámica generalizada de dinero fácil, consumo, entretenimiento hueco y cinismo. Hasta las buenas intenciones forman parte de la farsa cuando queremos cambiar el mundo y pagamos la cuenta con tarjetas de crédito de bancos que especulan con alimentos y matan a la gente.

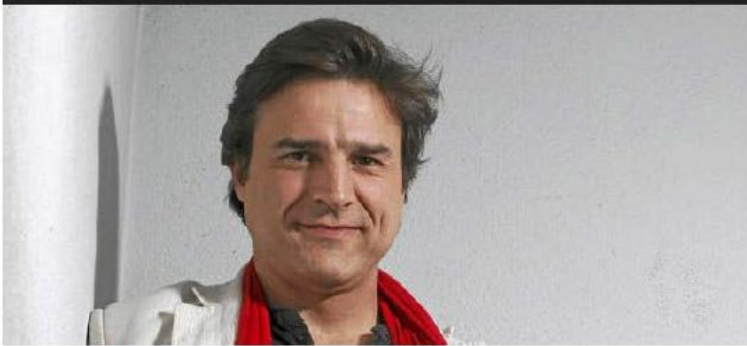
¿Cuándo empezó todo? Esa es la pregunta que se hace Alberto San Juan antes de contar su vida. Porque pensar en la historia es contarnos nuestra propia vida, algo que tendemos a olvidar. En el escenario vemos a un hombre que toma conciencia de las mentiras. El periódico que ha leído en el desayuno durante años estaba al servicio de la mentira. Las cosas que le contaron de niño eran mentiras para sellar el silencio de las víctimas y convertir en padres de la patria a los verdugos. La España de Felipe González protagonizó un proceso de reconversión ordenado en el que **unas siglas históricas se pusieron al servicio de las privatizaciones y del capitalismo más impúdico.** Esa fue la modernidad propuesta: la privatización de la política, la falsificación del socialismo. No era la paz, ni la reconciliación, sino la renovación de un sistema controlado por las mismas instituciones financieras.

Alberto San Juan acaba su monólogo con una mirada a la calle. ¿Será posible aprovechar esta vez la crisis para transformar la realidad? Muchas fuerzas políticas entienden su renovación como una simple cuestión de edad, ese cambio generacional que facilita la perpetuación del sistema. Pero detrás de cada puerta está la calle, una calle removida, gente que quiere hablar de política y llenar los teatros. Ríe, aplaude, participa y exige valentía. **Ser cobarde es una forma de tomar partido.**

ENTREVISTA Alberto San Juan

'El humor es revolucionario'

El actor apela a su propia experiencia vital en un monólogo sobre la crisis del modelo sociopolítico español



Alberto San Juan (Madrid, 1968), actor y cofundador de la compañía Animalario, presenta un monólogo basado en su propia vida, con el que se desnuda al reflexionar sobre su tristeza y manifestar su rabia ante la realidad. Se llama *Autorretrato de un joven capitalista español*.

¿Cómo surge la idea de poner en pie este texto?

De una doble necesidad. Me encontraba sin trabajo y tenía que inventar algo. Pero también me sentía obligado a participar, en la medida de mis posibilidades, en el gran movimiento ciudadano de cambio que se está produciendo.

¿En qué medida esa necesidad conecta este nuevo montaje con *Recortes*, su anterior trabajo?

Los une plenamente. Llevaba tiempo queriendo hacer un teatro que hablara directamente de lo que está pasando, sin recurrir a metáforas. Aquí hablo de ello en primera persona, pues, a mi pesar, soy un hombre que ha sido domesticado en los usos y costumbres de un sistema capitalista. Hablar sobre mi propia experiencia me permite hablar de la vida de mi país.

Participar de lo que se pretende combatir, ¿no tiene un punto de cinismo?

Más bien se trata de tomar conciencia de las contradicciones que existen en cada uno de nosotros y en la sociedad. Lo primero que debemos hacer quienes anhelamos un cambio de modelo es preguntarnos ¿hasta qué punto estoy dispuesto a cambiar yo? O, dicho de otro modo, ¿qué estaría dispuesto a perder?

¿Y qué respuestas propone?

Ninguna. Me interesa compartir aquellas reflexiones que han ido suscitando, en un ignorante como yo, sucesivas lecturas y encuentros con gente del mundo académico, jurídico, económico..., en un intento por comprender lo que está pasando. Y hacerlo desde el humor. Porque, sinceramente, creo que el humor es un arma revolucionaria, sin humor la acción política corre el peligro de convertirse en dogmática o en un coñazo directamente (risas).



Asumiendo las perversiones del capitalismo, ¿qué singularidad presenta el caso español?

Que se fraguó al calor de una dictadura y se consumó en aquel período que llamamos Transición y que muchos celebran como si fuera un mito fundacional. Creo que se trata de un período que conviene ser discutido para entender nuestro presente. Los mitos sólo son derribados cuando asumimos lo que subyace bajo ellos.

¿Hay lugar para la esperanza?

Yo pienso que sí, me gusta ser optimista. Hoy por hoy veo a una ciudadanía comprometida en la conquista de su emancipación. Nunca, desde la Transición, la gente se había movilizado tanto. En aquel momento los poderes del Estado intervinieron y, entre unos y otros, terminaron por mandar a la gente a sus casas, pero ahora, ¿cómo van a conseguirlo?

¿Es optimista también en relación al teatro y la cultura?

Estamos en una situación crítica, como lo están todos los demás sectores, salvo el del consumo de artículos de lujo. Pero, por ceñirnos al teatro, emociona comprobar que, tan mal como pintan las cosas, cada vez surgen más recintos para la creación escénica. Hay un deseo de reinventarse.



Jesús Rodríguez Lenin
Ya no soy el Editor



el mundo del espectáculo teatral
www.elspectaculoteatral.es

No es teatro: es verdad

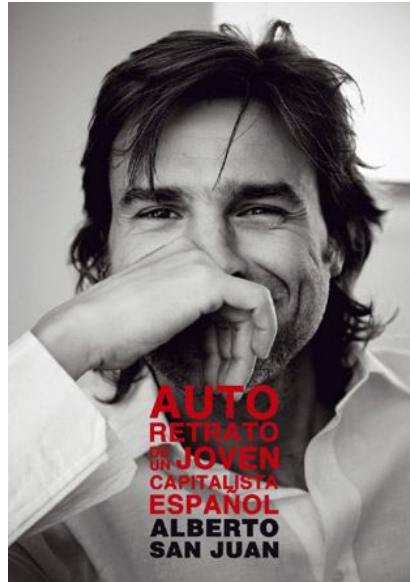
Ya hemos leído en varios ámbitos el texto introductorio que ilustra acerca de lo que vamos a presenciar en el espectáculo de Alberto San Juan "Autorretrato de un joven capitalista español". La "obra", después de presentarse en salas del off-off madrileño (digamos, las de hasta noventa y nueve localidades, como se emplea en la terminología neoyorquina), ha llegado al teatro Alfil, donde se viene representando los domingos de mayo y los viernes de junio, así como los dos primeros viernes de julio. Recordemos ese texto: "Soy capitalista. Tengo cuenta en un banco que especula con alimentos. Tengo un seguro médico privado. Tengo la luz contratada con una empresa que roba a sus clientes porque su objetivo es el máximo beneficio. Cuando trabajo cobro el sueldo más alto que pueda conseguir, sin preocuparme de cuál es el sueldo y el resto de las condiciones laborales de mis compañeros. Puedo ayudar económicamente a un amigo, pero nunca a costa de rebajar mi nivel de vida. Quiero preservar mi fama, mi cotización comercial, mis propiedades. La sociedad en la que vivo es injusta hasta la crueldad. Me gustaría que cambiase, pero no estoy dispuesto a perder en el intento aquello que he logrado acumular. Estoy hablando muy en serio".

Bien, pues acudí a la función y... me quedé estupefacto. Alberto (con quien he mantenido una entrevista que se incluirá en el próximo número) no ha hecho una obra de teatro ni un monólogo al uso sino algo muy diferente, algo, en cualquier caso, de un mérito incuestionable y abrumador. Ha realizado un estudio pormenorizado de la Transición española y de cómo las "mamandurrias" (permítaseme emplear una terminología que he oído a Esperanza Aguirre, que debe ser toda una experta en eso, en "mamandurrias") que allí se gestaron han lastrado hasta la náusea nuestro devenir histórico, hipotecando ad æternum, de paso, nuestro futuro.

Alberto ha leído abundante bibliografía sobre ese periodo de componendas a cual más repugnante y, junto con comentarios relatados por testigos presenciales de algunos de los hitos a los que alude en el ¿espectáculo?, va señalando, punto por punto, las miserias de nuestros gobernantes presentes y pasados de los últimos cincuenta años y como han logrado salpicarnos con toda su mierda. Alberto acusa de sus crímenes a los ladrones, asesinos y miserables de toda ralea que se han encargado de saquearnos miserablemente en este tiempo. Y da nombres y apellidos, desde Torcuato Fernández Miranda a Felipe González, pasando por Isidro Fainé, los Botín (padre e hijo), etc. etc.

El texto no está terminado —es un auténtico "work in progress" que puede convertirse en un ensayo en toda regla— y ni tan siquiera tiene estructura dramática: es más una charla (en la que sólo habla él, aunque anima a quien quiera incorporarse a la conversación a que lo haga) que podría sobrepasar largamente las diez horas de duración (no obstante, él se limita a unas razonables dos horas) y que evita el tono solemne de tanta basura como destapa salpimentando su alocución con anécdotas personales y un cierto humor negro que no evita, sin embargo, que cuando salimos de la sala lo hagamos sobrecogidos y enfermos.

Alberto, lo que has hecho tendría que ser de escucha obligatoria en todos los institutos y primeros cursos de universidad, para que cualquier mozalbete con edad para empezar a votar lo haga con conocimiento de causa, sin que la propaganda electoral le haga mella. Alberto, gracias. Tu trabajo no es un monólogo: es un patada de realidad en la parte que más le duela a cada quien. Por algo así te habrían hecho desaparecer en la Argentina de Videla, torturado en el Chile de Pinochet o aplicado la ley de fugas en la España de Franco. Ahora, aquí, intentarán silenciarte económicamente, pero desde que existen impresoras en 3D son ellos los que deberían empezar a no dormir tranquilos.



DISTRIBUCIÓN



Contacto: Joan Fernández
Tlf: 93 466 13 30 / 619 061 445

info@eqmcultura.com

www.eqmcultura.com